



# Consejo de Seguridad

Septuagésimo noveno año

**9601<sup>a</sup>** sesión

Viernes 12 de abril de 2024, a las 10.00 horas

Nueva York

*Provisional*

*Presidencia:* Sra. Gatt/Sra. Frazier . . . . . (Malta)

*Miembros:*

Argelia . . . . .	Sr. Gaouaoui
China . . . . .	Sr. Geng Shuang
Ecuador . . . . .	Sr. De La Gasca
Eslovenia . . . . .	Sra. Jurečko
Estados Unidos de América . . . . .	Sr. Kelley
Federación de Rusia . . . . .	Sr. Nebenzia
Francia . . . . .	Sr. De Rivière
Guyana . . . . .	Sra. Rodrigues-Birkett
Japón. . . . .	Sra. Shino
Mozambique . . . . .	Sr. Fernandes
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte . . . . .	Sr. Phipps
República de Corea. . . . .	Sr. Sangjin Kim
Sierra Leona . . . . .	Sr. Sowa
Suiza. . . . .	Sra. Chanda

## Orden del día

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 ([verbatimrecords@un.org](mailto:verbatimrecords@un.org)). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

24-10028 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



*Se declara abierta la sesión a las 10.00 horas.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **Amenazas a la paz y la seguridad internacionales**

**La Presidenta** (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante de Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: el Jefe de la Subdivisión de Armas Convencionales en la Oficina de Asuntos de Desarme, Sr. Ivor Fung, y la Sra. Karen Kwiatkowski, comentarista política.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra el Sr. Fung.

**Sr. Fung** (*habla en inglés*): Ofrezco esta exposición informativa en nombre de la Alta Representante para Asuntos de Desarme, Sra. Izumi Nakamitsu.

Desde la anterior sesión dedicada a este tema, celebrada hace tres semanas (véase S/PV.9585), se ha seguido prestando asistencia militar y se han seguido efectuando transferencias de armas y municiones a las fuerzas armadas ucranianas en el contexto de la invasión a gran escala de Ucrania emprendida por la Federación de Rusia en contravención de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. Según la información disponible públicamente, se ha transferido armamento pesado convencional, como tanques, vehículos blindados, aviones de combate, helicópteros, sistemas de artillería de gran calibre, sistemas de misiles y aeronaves de combate no tripuladas, así como municiones operadas a distancia, además de armas pequeñas y armas ligeras y sus municiones.

Se informa también de que algunos Estados han transferido o tienen previsto transferir aeronaves no tripuladas, misiles balísticos y munición a las fuerzas armadas rusas y de que esas armas se han utilizado en Ucrania. Cualquier transferencia de armas debe atenerse al marco jurídico internacional aplicable y, por supuesto, a las resoluciones del Consejo de Seguridad pertinentes.

Los informes sobre el empleo de minas terrestres antipersonal y sobre la transferencia y utilización de

municiones en racimo en Ucrania son preocupantes. Como destacó el Secretario General el 4 de abril, con ocasión del Día Internacional de Información sobre el Peligro de las Minas y de Asistencia para las Actividades relativas a las Minas, estos artefactos mortíferos siguen planteando una amenaza directa para las personas atrapadas en una situación de conflicto armado y han contaminado comunidades enteras desde hace decenios. Exhorto a los Estados Miembros a que suscriban, ratifiquen y apliquen plenamente la Convención sobre la Prohibición del Empleo, Almacenamiento, Producción y Transferencia de Minas Antipersonal y sobre Su Destrucción y la Convención sobre Municiones en Racimo. Exhorto también a todas las partes en cuestión a que cumplan las obligaciones que les incumben en virtud de la Convención sobre Prohibiciones o Restricciones del Empleo de Ciertas Armas Convencionales que Puedan Considerarse Excesivamente Nocivas o de Efectos Indiscriminados y a que no transfieran ni utilicen ninguna mina prohibida por el Protocolo II enmendado de dicha Convención.

En cualquier conflicto armado, la afluencia de armas y municiones puede contribuir a agravar las tensiones y presenta riesgos importantes de desvío y proliferación, incluso tras la finalización del conflicto. Las medidas orientadas a hacer frente a los riesgos de desvío a manos de usuarios finales no autorizados o para usos no autorizados son indispensables para evitar un aumento de la inestabilidad y la inseguridad en Ucrania, la región y otros lugares. Estos esfuerzos serán también cruciales para la recuperación tras el conflicto. Para prevenir el desvío de armas y municiones, se necesita transparencia en la cadena de suministro, y cooperación e intercambio de información entre Estados importadores, de tránsito y exportadores, así como medidas concretas en materia de marcado y localización, prácticas eficaces de contabilidad y mantenimiento exhaustivo de registros, salvaguardia física de las armas y municiones, medidas de control aduanero y fronterizo, y vigilancia y análisis de los desvíos.

El Tratado sobre el Comercio de Armas; el Protocolo contra la Fabricación y el Tráfico Ilícitos de Armas de Fuego, sus Piezas y Componentes y Municiones —Protocolo sobre Armas de Fuego—; el Programa de Acción sobre las Armas Pequeñas y el Instrumento Internacional de Localización, y el Marco Global para la Gestión de las Municiones Convencionales durante Todo el Ciclo de Vida son algunos de los instrumentos de control de armamento establecidos por los Estados para prevenir el desvío, el tráfico ilícito y el uso indebido de armas y municiones convencionales y para regular el

comercio de armas internacional. Por consiguiente, su universalización, así como su aplicación plena y efectiva, deben seguir siendo una prioridad.

Más allá de abordar las transferencias de armas, todas las partes involucradas en cualquier conflicto armado tienen el deber de proteger a los civiles en la situación de conflicto armado y de cumplir las obligaciones que les incumben en virtud de las disposiciones aplicables del derecho internacional, en particular el derecho internacional humanitario. Además, las partes han de evitar atacar infraestructura civil crítica, como la infraestructura energética. Desde el 24 de febrero de 2022, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos ha verificado 31.366 bajas civiles en Ucrania, con 10.810 casos de muerte y 20.556 de lesiones. Es posible que las cifras reales sean mucho más elevadas. La inmensa mayoría de las bajas civiles son debidas a la utilización de armas explosivas con efectos de gran alcance en zonas pobladas. El Secretario General ha instado de manera inequívoca a todas las partes a que eviten emplear armas explosivas en zonas pobladas por la probabilidad de que su uso cause daños indiscriminados, y los ha exhortado a alejar totalmente los combates de las zonas urbanas.

Aprovecho la ocasión para mencionar la Declaración Política acerca del Fortalecimiento de la Protección de la Población Civil contra las Consecuencias Humanitarias Derivadas del Uso de Armas Explosivas en Zonas Pobladas, aprobada en noviembre de 2022. La próxima primera conferencia de seguimiento en Oslo será una oportunidad clave para que los Estados trabajen en pro de su aplicación plena y cabal, y para que los Estados que aún no lo hayan hecho respalden la Declaración Política.

Lamentablemente, el uso de vehículos aéreos no tripulados armados y de misiles sigue causando muertos y heridos entre la población civil, así como daños a infraestructuras civiles. Al igual que cualquier otra arma o sistema de armas, los vehículos aéreos no tripulados armados y los misiles no deben utilizarse de un modo incompatible con el derecho internacional humanitario. Los ataques deliberados, directos e indiscriminados y desproporcionados contra los civiles y la infraestructura civil constituyen violaciones del derecho internacional humanitario. Son inaceptables y hay que ponerles fin de inmediato.

Las Naciones Unidas seguirán trabajando en pro de una paz justa y duradera en Ucrania, en consonancia con el derecho internacional, incluidas la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones pertinentes de la Asamblea General.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Fung por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a la Sra. Kwiatkowski.

**Sra. Kwiatkowski** (*habla en inglés*): Le agradezco, Señora Presidenta, que me permita intervenir. Soy una teniente coronel retirada de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos que empezó a cuestionar al Gobierno al que servía en 2002 al ver cómo mi organización dentro del Pentágono manipulaba la información para vender una guerra innecesaria e injustificada, a saber, la invasión del Iraq en marzo de 2003. Quiero formular tres observaciones sobre cómo los suministros occidentales a Ucrania siguen siendo un obstáculo para la paz.

En primer lugar, la ayuda y el apoyo occidentales han permitido la guerra y han servido de oposición a la paz. No se envía allí para que beneficie a los ucranianos, sino a un Gobierno de Kyiv que inicialmente fue elegido mediante un golpe de Estado en 2014 bajo la influencia del Departamento de Estado y la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos, con el fin de enfrentarse militarmente a Rusia. Ese agente subsidiario adoptó un tipo de nacionalismo ucraniano que se basaba en gran medida en la ideología nazi ucraniana. El nazismo se deja ver públicamente rara vez y siempre es objeto de condena, pero en Ucrania aunó al tipo de personas que harían lo que los Estados Unidos y la OTAN deseaban. Por lo tanto, se olvidó la historia, se ignoró la verdad y se denigró la cultura ucraniana, porque algunos en Occidente deseaban una guerra subsidiaria para debilitar política y económicamente a Rusia. Los senadores estadounidenses y los dirigentes de la OTAN siguen celebrando esa supuesta buena inversión.

La asistencia occidental en armamento, vigilancia e inteligencia, así como la ayuda diplomática, permitieron ocho años de ataques de Kyiv a Donbás. La respuesta militar rusa, aunque sin duda violenta, mortífera y violatoria del derecho internacional, me recuerda a diversas operaciones militares de los Estados Unidos que apoyé cuando llevaba uniforme, salvo que cuando los Estados Unidos llevaron a cabo la invasión, posteriormente descubrimos que en realidad no estábamos allí para poner fin a una guerra, liberar a nadie, aumentar su libertad o garantizar su prosperidad. Sin esa ayuda y asistencia occidentales, junto con el odio descarado de los Estados Unidos y la OTAN hacia Rusia, los tratados de Minsk podrían haberse cumplido en mayor medida y los acuerdos pacíficos podrían haber progresado finalmente, sin guerra, y traer las bendiciones de la paz y el comercio.

En segundo lugar, los envíos de armas occidentales han convertido al ejército ucraniano en una enorme máquina de Rube Goldberg. Lo que pudo haber sido una operación de defensa ucraniana coordinada y sólidamente abastecida se convirtió en reactiva, excesivamente complicada, caótica, incluso estúpida. Eso era predecible. Cantidades inesperadas de sistemas de armamento, algunos defensivos, otros ofensivos, muchos de los cuales requerían mantenimiento e insumos de inteligencia occidentales, se han seguido utilizando de forma excesiva y trágica. Se han perdido importantes sistemas de armamento de los Estados Unidos y la OTAN al desplegarlos en operaciones de combate en las que no se pueden utilizar, mantener o coordinar plenamente. Hemos visto tragedias y pérdidas de vidas en ambos bandos, pero el ejército ucraniano, dependiente de la ayuda y con problemas logísticos, se ha convertido en un matadero para los hombres ucranianos y en un desastre para sus familiares, más de 10 millones de los cuales viven ahora fuera de Ucrania y podrían no regresar nunca. La demanda frenética de Kyiv de más contingentes para lanzar al frente es en sí misma un resultado directo de la ayuda militar occidental del pasado.

La ayuda occidental —los miles de millones entregados en concepto de asistencia militar y financiera— puso a Ucrania en una situación en la que no buscó la paz hace dos años, ni la buscó el año pasado, ni a principios de este año, y en la que no puede buscar la paz hoy. ¿Por qué? Occidente, en particular los Estados Unidos, ha promovido a un sátrapa dependiente en la Presidencia permanente del Sr. Zelenskyy. A resultas de ello, una sola visita apresurada a Kyiv del ex Primer Ministro británico Boris Johnson fue capaz de extinguir una muy buena posibilidad de paz a finales de la primavera de 2022, sin que se pensara en lo más mínimo en lo que podría venir más adelante. La denominada inversión de Occidente ha reducido los arsenales de los Estados Unidos y la OTAN, y también ha reducido la capacidad de Kyiv de negociar directamente con Rusia. Los dirigentes occidentales ven lo que han gastado e insisten en obtener algún tipo de reembolso: no quieren perder su depósito, por así decirlo. En efecto, el agente subsidiario de Occidente Ucrania se niega a una paz duradera bajo la falacia de los costos irrecuperables.

En tercer lugar, mientras miles de millones de dólares en armas, municiones, suministros y dinero entraban en Ucrania, observamos otro problema de la estirpe de Rube Goldberg, esta vez en relación con la rendición de cuentas del Gobierno. ¿Adónde van a parar esos equipos y qué cuentas bancarias se engordan? Sabemos,

al igual que INTERPOL sabe, que se desviaron armas ligeras y otros suministros por todo el mundo, algunos inmediatamente después de su llegada a Ucrania. Ucrania tenía fama de ser el país más corrupto de Europa, algo de lo que sin duda se aprovechaban los dirigentes occidentales cuando les convenía. Dos años después del inicio de la guerra, con la mitad del ejército ucraniano muerto o desaparecido, oímos historias de viudas a las que envían facturas por los uniformes de sus maridos fallecidos, para colmo de un dolor ya insoportable. Sin embargo, Kyiv, al igual que los condados que rodean Washington D.C., parece vivir bien, con coches de lujo y tiendas aparentemente intactas por la guerra. Se dice que los Estados Unidos están financiando completamente el sector gubernamental ucraniano, y eso es visible en Kyiv, como señaló mi amigo Anatol Lieven el verano pasado durante su visita a esa ciudad. La ayuda occidental a Ucrania ha acelerado la pobreza y la devastación del grueso de la población, y ha ampliado la brecha entre ricos y pobres en toda Ucrania.

Sin embargo, la ayuda occidental masiva a Ucrania plantea otro problema. Es el recelo con el que la observan los otros miembros de la OTAN, ya que suponen que una suerte de paz acabará por llegar inevitablemente. Las nuevas y enormes bases militares estadounidenses que se están construyendo en Rumanía y Polonia se hacen eco de la oleada de construcción de bases que los Estados Unidos emprendieron en los Balcanes a finales de la década de 1990 y, posteriormente, en Oriente Medio. ¿Tiene realmente sentido para Polonia, Rumanía y otros miembros de la OTAN el flujo de dinero de los Estados Unidos hacia Ucrania? La ayuda occidental ha creado divisiones en la OTAN, lo que ha aumentado el riesgo de escalada y ha silenciado el sentido común y las voces pacíficas.

¿Qué quieren los propios ucranianos? Hace cinco años, Zelenskyy fue elegido por mayoría abrumadora porque prometió la paz y el fin de la guerra en Donbás. Occidente desperdició el mandato de Zelenskyy e invirtió todas sus promesas. Ahora mendiga dólares menguantes y sistemas de armamento no disponibles, detiene a personas por ejercer su derecho a la libertad de expresión y por practicar el periodismo, cierra partidos políticos e iglesias y ha suspendido las próximas elecciones presidenciales. Cuando observamos la falta de reclutas, la alarmante y drástica reducción del número de hombres ucranianos y la gran diáspora ucraniana que nunca regresará a su país, podemos decir que los ucranianos que en su día votaron por la paz la desean hoy más que nunca.

Sin embargo, en lugar de lo que la mayoría de los ucranianos quiere, están recibiendo más armas. La semana pasada se enviaron a Ucrania miles de ametralladoras, fusiles de precisión, lanzacohetes y centenares de miles de cartuchos iraníes confiscados por los Estados Unidos. ¿Ese mosaico de armas sueltas ayudará a Ucrania a ganar? No, no la ayudará.

En resumen, la ayuda militar y el dinero de Occidente sostienen al Gobierno ucraniano y subvencionan su política exterior. La ayuda aleatoria que prestan Occidente y la OTAN, así como algún que otro grupo de asesores militares occidentales presentes en el país, complicaron y confundieron las operaciones militares ucranianas y provocaron más muertes. El ex-Congresista Ron Paul solía decir: “La ayuda exterior consiste en quitar dinero a los pobres de los países ricos para dárselo a los ricos de los países pobres”. Aunque no siempre es así, esa reflexión define perfectamente el proyecto ucraniano. La ayuda que Occidente ha prestado para la guerra ha acabado con la democracia ucraniana, ha dividido física y espiritualmente al pueblo ucraniano, lo ha empobrecido y ha torcido su economía. Hace poco, Matthew Hoh se dirigió a este órgano (véase S/PV.9585) y explicó con precisión —y con horror— la devastación abyecta que nuestra ayuda occidental ha provocado en la población y el medio ambiente. Ahora el Gobierno ucraniano, probablemente con la ayuda y la asistencia de los Estados Unidos y la OTAN, está intentando volar la central nuclear de Zaporizhzhia, con el fin de crear un desastre ambiental aún más monstruoso que el que han ocasionado las bombas en racimo y minas caducadas de los Estados Unidos que contaminan la tierra. Las condiciones para lograr una solución pacífica están dadas desde hace más de dos años, pero la ayuda occidental sigue prolongando la guerra y dificultando el retorno de los ucranianos a sus hogares.

Somos testigos de la destrucción deliberada de la vida, la propiedad y la libertad en Ucrania. El Gobierno de los Estados Unidos y la OTAN culpan a Rusia de todo esto, confundiendo correlación con causalidad. Creo que la causa fue el pérfido apoyo occidental a una guerra subsidiaria que nunca debería haber sucedido, por razones aún inexplicables, más allá de la necesidad apremiante de tener un miembro más en la OTAN.

Para restañar una herida que sangra, hay que quedarse quieto, mantener la calma y colocar un vendaje fuerte. Los Estados Unidos y la OTAN, al estilo de la arrogante enfermera Ratched en el manicomio, observan cómo Ucrania se desangra y le dicen: “No te quedes quieta, lucha con más fuerza, muere con más valentía, te

enviaremos más dinero y más armas”. Nadie en Ucrania ni en la mayor parte del resto del mundo cree que ese sea un buen consejo, porque no lo es. Doy las gracias al Consejo por haber escuchado este mensaje y por trabajar, a nivel individual y como naciones, en favor de la paz.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Kwiatkowski por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

**Sr. Nebenzia** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Por algún motivo, no veo a nuestros colegas de la Unión Europea que suelen apuntarse en masa a las sesiones sobre Ucrania convocadas a pedido de nuestros asociados occidentales.

Durante al menos diez años, se han inyectado armas occidentales de manera continua y metodológica al régimen de Kiev. Al principio, se hacía en secreto, escudándose en los acuerdos de Minsk, y la actividad occidental al respecto no se publicitaba e incluso se negaba. Sin embargo, ahora todo ha salido a la superficie y ya no se oculta. Gracias a investigaciones periodísticas de alto nivel, hemos sabido que, inmediatamente después del golpe anticonstitucional que tuvo lugar en Kiev en 2014, la Agencia Central de Inteligencia (CIA) desplegó en Ucrania una amplia red de centros de inteligencia justo en la frontera con Rusia.

Una vez iniciada la operación militar especial, esa actividad provocadora —por decirlo con suavidad— empezó a presentarse como una causa noble, contra toda lógica. Porque claro, ¿qué hay de malo en armar a un Estado contra su vecino durante muchos años y fomentar una política abiertamente hostil contra él? Al fin y al cabo, esa es la práctica habitual de los colonizadores, que durante decenios han enfrentado entre sí a países vecinos de África, Asia y América Latina, los han armado y han sacado provecho de sus guerras. Los colonizadores no inventaron nada nuevo en el siglo XXI. Hoy Ucrania es su víctima y Rusia, su objetivo. Ese es el trasfondo real de la crisis ucraniana, que alcanzó su punto máximo en febrero de 2022.

Hemos explicado muchas veces por qué nos vimos obligados a iniciar la operación militar especial. Los que querían escucharnos lo han hecho, y los que no quieren, no nos escucharán nunca. Sin embargo, hoy por hoy, incluso nuestros colegas occidentales utilizan con mucha menos frecuencia la expresión “no provocadas” para describir nuestras acciones. Teniendo en cuenta lo que hemos sabido y visto en los últimos dos años y pico

sobre el papel de Occidente en la tragedia de Ucrania, ese tipo de expresiones son inadmisibles.

De hecho, en estos momentos, el bloque occidental tiene preocupaciones completamente diferentes. La primera de ellas es mantener a flote a la camarilla de Zelenskyy, que está perdiendo el poder en el país con rapidez y se enfrenta a una clara derrota militar. Las armas, el equipamiento y las municiones de que dispone el líder de Ucrania se vienen dilapidando desde hace mucho tiempo y, aunque a los patrocinadores occidentales les resulta cada vez más difícil ayudarlo y hacer la vista gorda ante sus acciones, las armas occidentales siguen entrando a raudales. Al mismo tiempo, a las élites occidentales les resulta cada vez más difícil guardar silencio sobre la corrupción rampante en Ucrania, la falta de supervisión y rendición de cuentas respecto al equipamiento y las municiones suministrados y, en consecuencia, los graves riesgos de que estos caigan en manos de terroristas. Para intentar acallar esa verdad desagradable, argumentan que las armas suministradas están ayudando a Ucrania a defender su independencia frente a la agresión rusa.

¿Es eso cierto? ¿Qué quiere realmente la Ucrania actual, a la que Occidente lleva diez años moldeando para transformarla en una antagonista de Rusia? Todos recordamos cómo, hace exactamente dos años, tras organizar una provocación inhumana y mendaz en Bucha, Ucrania —presionada por sus patrocinadores occidentales— desperdició su mejor oportunidad de alcanzar la paz desde que Zelenskyy pisoteó los acuerdos de Minsk. Los patrocinadores occidentales aseguraron al régimen de Kiev que, con su apoyo y sus armas, Ucrania podría derrotar a Rusia. El líder de Kiev se aferró a esa ilusión hasta hace poco, cuando cambió de retórica al anunciar que Ucrania perdería sin las armas occidentales y una intervención más significativa. Luego, Occidente también modificó su objetivo. El nuevo objetivo es impedir que Rusia gane. Me estoy explayando con respecto a este tema para ilustrar la conclusión de muchos expertos de que el suministro de armas por parte de Occidente es lo que impide que el conflicto ucraniano acabe en paz. De eso acaba de hablar nuestra exponente, la Sra. Karen Kwiatkowski.

Si Ucrania hubiera querido la paz, la habría conseguido hace tiempo. Nuestras exigencias justificadas y razonables para nuestro vecino, que constituyen el núcleo de la operación militar especial, son bien conocidas, y Ucrania es perfectamente capaz de satisfacerlas sin comprometer su soberanía ni su condición de Estado. Alemania pudo acabar con el nazismo y el Japón, con el militarismo sin que esos Estados desaparecieran.

¿Por qué entonces Ucrania no puede hacer lo mismo, por qué no puede dejar de discriminar a la lengua rusa y a sus hablantes, y alinearse estrictamente con los valores europeos?

La respuesta a esa pregunta es muy simple. A Washington, Londres y Bruselas no les conviene que Ucrania sea amiga de Rusia. No llevan los últimos diez años invirtiendo en Ucrania para que suceda eso. En consecuencia, como está perdiendo en el campo de batalla, Ucrania se está convirtiendo en un Estado abiertamente terrorista. Voy a explicarme.

Hemos señalado en muchas oportunidades que las Fuerzas Armadas de Ucrania llevan a cabo ataques contra bienes de carácter civil en Rusia gracias a sus existencias de proyectiles de artillería y cohetes de largo alcance fabricados en Occidente. Solo en el primer trimestre de este año, las Fuerzas Armadas de Ucrania dispararon 22.000 cartuchos, que se cobraron la vida de 201 civiles. Pero esa información no aparece en los medios de comunicación occidentales ni ha sido condenada por nuestros colegas occidentales en este Salón. Basta con recordar el bombardeo selectivo que tuvo lugar en Nochevieja contra zonas pobladas en Bélgorod mediante sistemas de lanzamiento múltiple de cohetes suministrados por la República Checa. Eso no motivó ninguna crítica de Occidente.

Dicho esto, Ucrania quiere más, y por eso ha recurrido a la táctica de los atentados terroristas. Así es como los dirigentes de Kiev intentan desviar la atención pública del estado catastrófico de los efectivos ucranianos en el frente y demostrar a los patrocinadores occidentales su capacidad para perjudicar a Rusia. Todos hemos oído hablar de los crímenes del régimen de Kiev, entre los que se incluyen los asesinatos de la periodista Darya Dugina y del corresponsal de guerra Vladlen Tatarsky, el bombardeo del puente de Crimea y el derribo de un avión que transportaba a los propios prisioneros de guerra ucranianos. Sin embargo, el atentado terrorista atroz del 22 de marzo en el Crocus City Hall, en Krasnogorsk, ocupa un lugar especial en esa lista.

Hoy me gustaría compartir con los miembros los resultados preliminares de la investigación sobre ese atentado. La cuestión principal que quiero destacar es que, incluso en esta fase tan temprana, no puede haber ninguna duda sobre la implicación directa de Ucrania en ese crimen repugnante e inhumano, y que todas las pruebas nos permiten rastrear a quienes lo ordenaron hasta Kiev. Permítaseme recordar al Consejo la cronología de los acontecimientos. El 22 de marzo estaba prevista

la actuación de una banda rusa en el Crocus City Hall. Cuatro terroristas que portaban armas de fuego irrumpieron en el edificio justo antes de la actuación, a las 19.58 horas. En su camino hacia el auditorio dispararon a quemarropa contra las personas inocentes que asistían al concierto, matándolas a sangre fría. Una vez en la propia sala de conciertos, prendieron fuego a los asientos y siguieron disparando indiscriminadamente. Al cabo de 13 minutos huyeron, dejando atrás algunas de sus armas. Como consecuencia del atentado, 137 personas murieron en el lugar y 7 más fallecieron posteriormente en el hospital. Más de 500 personas resultaron heridas. Tras huir del lugar, todos los autores intentaron llegar a la frontera ucraniana, pero fueron detenidos rápidamente a las pocas horas. Admitieron su culpabilidad al ser interrogados y dijeron que se les había prometido 1 millón de rublos a cada uno por llevar a cabo el atentado terrorista. Por el momento, en las actuaciones penales se ha identificado a 11 personas involucradas en el crimen.

Inmediatamente surgieron algunos hechos indiscutibles que atestiguaban la “conexión ucraniana” y los incuestionables vínculos de los terroristas con los servicios secretos ucranianos. En concreto, según el testimonio de los autores, debían dirigirse a una zona cercana a la frontera estatal en la provincia de Bryansk, momento en el que debían prender fuego a su vehículo en una zona boscosa e informar a su contacto, quien se encargaría de que cruzaran a territorio ucraniano y los llevaría a Kiev. Curiosamente, hubo un plan de fuga similar para los asesinos de Darya Dugina y Vladlen Tatarsky. La investigación también pudo acceder a datos de los teléfonos de los sospechosos que contenían información que incriminaba a los servicios de seguridad ucranianos. También se cuenta con información detallada que confirma que los atacantes recibieron cuantiosas sumas de dinero y criptomonedas de Ucrania que utilizaron para preparar el crimen.

También existen pruebas de que el régimen de Kiev lleva cooperando desde hace mucho tiempo con radicales islamistas y utilizándolos para sus fines. Sabemos que en la Embajada de Ucrania en Dushanbé están llevando a cabo una operación de reclutamiento de mercenarios dispuestos a unirse a la Legión Internacional de Ucrania. Los autores del atentado terrorista en el Crocus City Hall y sus cómplices también son, en su mayoría, de origen tayiko. En relación con esos hechos, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia ha transmitido a las autoridades ucranianas solicitudes, en virtud del Convenio Internacional para la Represión de los Atentados Terroristas Cometidos con Bombas y del

Convenio Internacional para la Represión de la Financiación del Terrorismo, para la detención y extradición inmediatas de todas las personas implicadas en esos actos terroristas.

Resulta especialmente llamativo que, literalmente, una hora después de que se produjera esa horrible tragedia, Washington y otras capitales occidentales empezaran a negar vehementemente la implicación de Kiev en el atentado terrorista. Ello comenzó incluso antes de que se contara con los resultados preliminares de la investigación y cuando aún no se habían presentado cargos contra Ucrania. Inmediatamente después, Ucrania también se apresuró preventivamente a negar cualquier implicación, mientras que Zelenskyy y su entorno culparon por completo a las autoridades rusas del incidente. “No hemos sido nosotros”, dicen siempre. “No somos nosotros los que bombardeamos la central nuclear de Zaporozhye, no somos nosotros los que bombardeamos barrios pacíficos de ciudades rusas; son ellos, es Rusia, es una operación de bandera falsa”. Cuesta imaginar una blasfemia mayor.

Lo que ocurrió después es absolutamente incomprensible. Washington y sus aliados más cercanos —que aún no han sido capaces de averiguar quién fue el responsable de las explosiones del Nord Stream en septiembre de 2022, que ocurrieron ante sus ojos— comenzaron muy nerviosos e insistentemente a imponer a todo el mundo el relato de que era el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIL) el que estaba detrás del ataque. Pronto apareció un vídeo en el que su célula afgana, Wilayat Jorasán, reivindicaba lo sucedido, y que, huelga decirlo, se convirtió instantáneamente en la única versión difundida por los medios de comunicación occidentales. Ahora mismo, pese a las pruebas irrefutables de la implicación del régimen de Kiev, siguen intentando convencernos de que no fue Kiev quien ordenó el atentado terrorista y que fue perpetrado exclusivamente por adeptos a una ideología islámica radical. Tal vez alguien quiera realmente que creamos eso, pero hay varios hechos significativos que no encajan.

En primer lugar, el mero hecho de que el EIL admita que estuvo implicado no constituye una prueba de su verdadera responsabilidad. El EIL ya ha intentado atribuirse el mérito de “los logros de otros”, aparentemente en un intento por reafirmarse como agente influyente. Por ejemplo, en 2017 reivindicó la explosión de una taquilla en una tienda de comestibles de San Petersburgo. Sin embargo, pronto se supo que la explosión la llevó a cabo una persona con problemas mentales que no guardaba ninguna relación con los islamistas.

En segundo lugar, el carácter del crimen es incoherente. Los islamistas radicales no cometen crímenes por dinero, sino que se guían por sus visiones profundas del mundo y por sus creencias, por muy inhumanas que sean. Cuando cometen crímenes, no intentan salvarse y suelen inmolarse. Al fin y al cabo, como recompensa por sus hazañas y su muerte atroz, sus reclutadores les prometen que alcanzarán el paraíso y la dicha eterna. En el caso del Crocus City Hall, vimos a los cobardes delincuentes tratar de escapar con la esperanza de llevar una nueva vida como recompensa por su acto. No hace falta ser un experto para darse cuenta de que no son en absoluto extremistas radicales. Por si fuera poco, el vídeo que he mencionado está claramente realizado por aficionados que no tienen ningún concepto del islam ni de la ética islamista.

No podemos ignorar que, en un contexto de intentos tan fervientes de culpar al EIL y proteger a Kiev a cualquier precio, con independencia de los resultados de la investigación, la participación de los servicios de inteligencia occidentales en la preparación del ataque terrorista sigue siendo una cuestión abierta, sobre todo porque poco antes del 22 de marzo las embajadas de varios países occidentales hicieron recomendaciones a sus ciudadanos para que evitaran visitar lugares concurridos en Moscú, especialmente salas de conciertos. También surgen preguntas sobre la información relativa a la estrechísima cooperación entre la Agencia Central de Inteligencia y la inteligencia británica con el Servicio de Seguridad de Ucrania, de la cual sus dirigentes se han jactado repetidamente. Esperamos recibir respuestas a todas esas preguntas que respondan a nuestras preocupaciones. En concreto, la comisión de investigación rusa ha revelado que el dinero para organizar atentados terroristas en nuestro territorio ha llegado a través de sociedades mercantiles, entre ellas la compañía petrolera y de gas Burisma Holdings, que opera en Ucrania, y de cuyo consejo de administración es miembro desde 2014 el no poco conocido Hunter Biden. Esperamos que nuestros colegas estadounidenses nos den todas las explicaciones necesarias al respecto. También esperamos que nuestros colegas occidentales colaboren con nosotros en cuanto a la captura de quienes ordenaron el atentado terrorista perpetrado en el Crocus City Hall y las lleven ante la justicia, así como en cuanto al castigo de los responsables de los atentados terroristas que se llevaron a cabo en Nord Stream, que todos nuestros colegas occidentales condenaron de manera inequívoca, como sucedió con el atentado terrorista en el Crocus City Hall.

Está claro que el régimen de Kiev no tiene intención de dejar atrás su esencia terrorista. Hace apenas unos

días, por ejemplo, frustramos un intento blasfemo de importar a Rusia 27 artefactos explosivos improvisados camuflados como iconos ortodoxos y vasos de iglesia. Cuando se inspeccionó el automóvil, se descubrió que el peso total de los explosivos era de 70 kg de hexógeno, suficiente para destruir un edificio de cinco plantas. Resulta aterrador pensar lo que podría haber ocurrido de no haber sido por la labor altamente profesional del Servicio Federal de Seguridad. El jefe de la Dirección de Inteligencia del Ministerio de Defensa de Ucrania, Kyrylo Budanov, y el jefe del Servicio de Seguridad de Ucrania, Vasyl Malyuk, han anunciado abierta y repetidamente los actos de terror de Kiev contra Rusia y los complots correspondientes.

En resumen, esto es lo que quiero decir a nuestros colegas occidentales. En su furia rusófoba, al permitir que su engendro, el régimen de Kiev, haga lo que desee, han creado un monstruo. Además, su actividad ya no se limita a la propia Ucrania, donde la camarilla de Zelenskyy, tras usurpar el poder y reprimir la disidencia, ha desatado la anarquía entre sus propios ciudadanos, al tiempo que se burla sin reservas de la memoria de las víctimas del nazismo alemán y glorifica a sus secuaces. Ahora sus tentáculos terroristas son ahora claramente visibles más allá de las fronteras de Ucrania, y si hoy los problemas conexos están presentándose en Rusia, eso no significa que mañana no surjan en algún otro lugar, habida cuenta de que el líder ucraniano ya ha perdido el contacto con la realidad y, a todas luces, es incapaz de evaluarla con eficacia. Nunca saben si su Frankenstein podría volverse también contra ellos en su rabia impotente, nacida de su incapacidad para cambiar las tornas en el frente de batalla ante una derrota inminente. Le han suministrado suficientes armas y todo lo demás para hacerlo. Tampoco debemos olvidar que, al destruirse a sí mismo, se los lleva a ellos por delante y lo que queda de su reputación. Deberían recordar las proféticas palabras que el Presidente de Polonia pronunció desde la tribuna de la Asamblea General durante la semana de alto nivel celebrada en las Naciones Unidas en septiembre (véase A/78/PV.4). Cuanto antes se den cuenta de ello y frenen a sus clientes ucranianos, mejor les irá. Ya es cuestión de meses, si no de semanas.

**Sr. Sangjin Kim** (República de Corea) (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. Fung su exposición informativa y tomo nota de las observaciones de la Sra. Kwiatkowski. También celebro el hecho de que la delegación ucraniana participa en la sesión de hoy.

Para empezar, quiero reiterar que el apoyo internacional a los esfuerzos de Ucrania por salvaguardar a

su pueblo y su territorio es totalmente legítimo, porque Ucrania está ejerciendo su derecho inherente a la legítima defensa frente a la invasión ilegal de Rusia, un derecho consagrado en el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. En este sentido, la solicitud de la Federación de Rusia, que comenzó esta brutal guerra invadiendo Ucrania, de convocar la sesión de hoy sobre la cuestión de las transferencias de armas a Ucrania, no es pertinente. Más bien, un tema más pertinente para hoy sería la cooperación militar entre Rusia y la República Popular Democrática de Corea. Precisamente ayer, la Asamblea General celebró un debate sobre el veto de Rusia a la prórroga del mandato del Grupo de Expertos del Comité establecido en virtud de la resolución 1718 (2006) (véase A/78/PV.68). El veto fue emitido porque a Rusia no le gustó que el Panel arrojara luz sobre una zona oscura para Rusia, como es el suministro ilegal de munición y misiles balísticos a Corea del Norte. El reciente informe del Grupo de Expertos (véase S/2024/215) afirmaba que estaba investigando los informes sobre el tráfico de armas entre Pyongyang y Moscú.

Ahora que comienza el tercer año de la guerra en Ucrania, nos encontramos en una coyuntura crucial, ante la disyuntiva de defender nuestros principios compartidos y las normas mundiales o caer en un círculo vicioso de escalada de violaciones. Tolerar la erosión del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas sienta un precedente peligroso, al promover el imperio del poder sobre el estado de derecho. A estas repercusiones se suma el hecho de que es un miembro permanente del Consejo de Seguridad, que está violando las reglas de oro que rigen las relaciones internacionales desde hace decenios. A este respecto, instamos encarecidamente a la Federación de Rusia a que opte por la adhesión a la Carta y al derecho internacional —del que también se ha beneficiado— retirando sus fuerzas del territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Por su parte, la República de Corea seguirá solidarizándose con el pueblo ucraniano hasta que logre una paz justa y duradera en su territorio.

**Sr. Phipps** (Reino Unido) (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. Fung por su exposición informativa de esta mañana.

Rusia solicitó esta sesión para volver a hablar de la proliferación de armas a Ucrania. Por lo tanto, dejemos claro quién está haciendo qué y quién está infringiendo el derecho internacional y socavando la Carta de las Naciones Unidas.

Como todos sabemos, Rusia ha violado repetidamente las resoluciones del Consejo de Seguridad

al adquirir armas de Corea del Norte y del Irán para emplearlas en Ucrania. Rusia ha comprado a Corea del Norte varias docenas de misiles balísticos y millones de proyectiles de artillería, que se han utilizado en ataques contra núcleos de población en toda Ucrania. Rusia ha adquirido miles de drones Shahed iraníes y los ha utilizado en una campaña contra la infraestructura eléctrica de Ucrania, destinada a someter a este país privando a sus civiles de electricidad y calefacción. Por supuesto, Rusia ha intentado ocultar su comportamiento vetando la prórroga del mandato del Grupo de Expertos del Comité establecido en virtud de la resolución 1718 (2006), que ha permitido examinar los intentos de Corea del Norte de eludir las sanciones e impulsar su programa armamentista. Como muchos de nosotros dijimos ayer en la Asamblea General (véase A/78/PV.68), el veto de Rusia socavó la arquitectura mundial de no proliferación y el Consejo de Seguridad. Rusia no escucha ni al Consejo ni a la Asamblea General. En cambio, permítaseme instar a Corea del Norte a que deje de apoyar la guerra de agresión neoimperialista y no provocada de Rusia contra otro Estado soberano.

Por supuesto, a Rusia tampoco le preocupa el control de armamentos. Además de armas procedentes de Corea del Norte y del Irán, ha utilizado misiles de crucero hipersónicos Kinzhal, misiles balísticos de doble capacidad, municiones de racimo, minas terrestres y otras innumerables armas de su arsenal. Aunque esté desmontando utensilios de cocina para fabricar esos misiles, no deja de infligir sufrimiento a los civiles de toda Ucrania. Más del 40% de la infraestructura eléctrica de Ucrania ha quedado destruida, y ahora la Corte Penal Internacional ha formulado nuevas acusaciones contra los dirigentes militares rusos por su campaña de ataques contra numerosas centrales eléctricas y subestaciones en Ucrania.

Lo que Rusia quiere es libertad total para intimidar, coaccionar y matar al pueblo de Ucrania. Es una agresión desenfrenada. El Consejo se creó porque el mundo aprendió las lecciones de la primera mitad del siglo XX, a saber, que no se puede permitir que los países invadan a sus vecinos y subyuguen a sus pueblos. Con ese mismo espíritu, el apoyo mundial está ayudando a Ucrania a defenderse al proporcionarle defensas aéreas para proteger sus ciudades y a su pueblo y armas para luchar contra el ejército ruso, un ejército que ha sido responsable de ejecuciones sumarias, torturas, violaciones, así como de las atrocidades cometidas hace dos años en Bucha.

Cualquier país que se preocupe por la Carta, la soberanía de los Estados y la inviolabilidad de la vida

humana debería apoyar a Ucrania. El Reino Unido permanecerá al lado de Ucrania en su lucha contra la agresión rusa. Seguiremos reabasteciendo las defensas aéreas de Ucrania y proporcionando las armas necesarias para defender el territorio ucraniano. Haremos lo que haga falta, durante el tiempo que haga falta, para garantizar la victoria de Ucrania.

Por supuesto, Rusia podría poner fin a la guerra mañana mismo si retirase a sus fuerzas del suelo ucraniano. En lugar de ello, ha procedido a otra leva: recluta a su población joven y la envía a combatir y morir en una guerra de su elección. En la actualidad, cada día pierden la vida o resultan heridos 1.000 rusos en Ucrania. Rusia ha sufrido ya 350.000 bajas. La situación es una tragedia para Rusia también.

La delegación rusa viene contándonos innumerables mentiras sobre la guerra en el Consejo, pero se diría que en la sesión de hoy ha tocado fondo. Si he entendido bien, hoy hemos escuchado en boca del Embajador ruso que los ucranianos son nazis que actúan bajo la cobertura del Estado Islámico, al tiempo que están bajo la dirección de un Presidente judío elegido democráticamente. Es una combinación curiosa y, francamente, nos parece disparatada.

**Sra. Rodrigues-Birkett** (Guyana) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Fung por su exposición informativa y tomo nota de la contribución de la Sra. Kwiatkowski.

Guyana sigue sumamente preocupada por el trágico balance humano del conflicto y por su efecto devastador en la estabilidad regional y la seguridad internacional. Cada vez que el Consejo se reúne para abordar este asunto, los informes sobre bajas civiles se tornan más alarmantes. En la sesión de ayer (véase S/PV.9600), escuchamos que la guerra se ha cobrado la vida de más de 10.000 civiles. Es igualmente alarmante que las infraestructuras civiles, en particular las de energía, sigan siendo blanco de ataques en los que se menosprecian los principios de distinción, proporcionalidad y precaución. A raíz de ello, la magnitud de las necesidades humanitarias en Ucrania va en aumento, y el número de personas que necesitan asistencia humanitaria multisectorial supera ya los 14,6 millones, cerca del 40 % de la población del país. Guyana reprueba los ataques contra civiles e infraestructura civil y exhorta a las partes en conflicto a que respeten las obligaciones que les corresponden en virtud del derecho internacional humanitario.

Por todo ello, Guyana ve con gran preocupación la cuestión de las transferencias de armas. Coincidimos con la opinión de que el suministro de armas y municiones

en cualquier situación de conflicto armado puede prolongar o aumentar aún más la violencia y los riesgos de desvío. Exhortamos a todas las partes involucradas en la transferencia de armas a la zona de conflicto a que velen por que dichas transferencias se lleven a cabo de conformidad con lo dispuesto en los instrumentos de desarme y las resoluciones del Consejo de Seguridad pertinentes. Abogamos también por el establecimiento de controles para prevenir su transferencia irregular.

Como se dijo ayer, el territorio de Ucrania se ha convertido en un verdadero campo minado. En estos momentos, Ucrania se considera uno de los países del mundo más contaminados por minas terrestres y restos explosivos de guerra. Cabe recordar que las minas y las municiones explosivas suponen una amenaza para la vida y el bienestar de los civiles y les impiden acceder a infraestructura crítica. Además, contaminan las tierras agrícolas, contribuyendo así a la inseguridad alimentaria en el país. Habida cuenta de que Ucrania es un importante exportador de cereales, ello puede contribuir también a la inseguridad alimentaria mundial. Como Estado parte en el Tratado sobre el Comercio de Armas y en la Convención sobre las Armas Biológicas, la Convención sobre las Armas Químicas, la Convención sobre la Prohibición de Minas Antipersonal y la Convención sobre Municiones en Racimo, entre otros instrumentos, Guyana reprueba el uso de tales armas e insta al pleno respeto del derecho internacional y de los instrumentos y las obligaciones internacionales en materia de desarme.

Para concluir, Guyana sostiene que la única vía eficaz para evitar una nueva escalada o una inestabilidad aún mayor en Ucrania y en el conjunto de la región consiste en poner fin a la guerra, y en ponerle fin por medios pacíficos. Por consiguiente, hacemos un llamamiento al fin de las hostilidades e instamos a las partes a que se adhieran a un proceso político y diplomático encaminado a poner fin al conflicto.

**Sra. Chanda** (Suiza) (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Fung, de la Subdivisión de Armas Convencionales en la Oficina de Asuntos de Desarme, por su intervención. He tomado nota también de las observaciones de la Sra. Kwiatkowski.

La última sesión del Consejo dedicada al tema de hoy (véase S/PV.9585) tuvo lugar hace menos de un mes. La posición de Suiza sigue siendo la misma. La agresión militar de Rusia contra Ucrania viola los principios fundamentales del derecho internacional. Rechazamos cualquier pretensión de justificar ese acto y exhortamos

de nuevo a Rusia a suspender sus operaciones militares, como dispuso la Corte Internacional de Justicia hace más de dos años. La Carta de las Naciones Unidas nos obliga a todos a respetar la soberanía y la integridad territorial de los Estados. Señalamos también que Ucrania tiene derecho a garantizar su seguridad y a defender su integridad territorial y su soberanía.

Como escuchamos en la sesión informativa de ayer sobre Ucrania (véase S/PV.9600), esta guerra sigue causando estragos entre la población civil. Los ataques perpetrados diariamente en toda Ucrania se cobran nuevas víctimas y extreman las dificultades humanitarias, sobre todo por los daños y la destrucción causados a la infraestructura esencial. Suiza condena todas las violaciones del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Exhortamos a todas las partes a respetar el derecho internacional humanitario y a garantizar la protección de la población civil y de las personas no combatientes.

En lo que respecta a las transferencias de armas, reafirmamos la importancia fundamental de respetar los convenios y los instrumentos multilaterales en la materia, en particular las resoluciones del Consejo de Seguridad. Reiteramos nuestra consternación por el aparente desprecio de las resoluciones aplicables demostrado en las anteriores y actuales transferencias ilegales de armas a Rusia realizadas por el Irán y por la República Popular Democrática de Corea. Lamentamos que el uso del veto hace dos semanas (véase S/PV.9591) haya puesto fin al mandato del Grupo de Expertos que apoya la labor del Comité establecido en virtud de la resolución 1718 (2006) y que investiga esta cuestión.

Por último, todos nuestros esfuerzos son necesarios para llegar a una paz justa y duradera en Ucrania, de conformidad con la Carta. La justicia es un elemento esencial de la paz. Suiza concede gran importancia a la promoción de iniciativas orientadas a garantizar la rendición de cuentas por las atrocidades cometidas en Ucrania.

**Sra. Shino** (Japón) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Fung y a la otra exponente por sus presentaciones.

Ayer, en este Salón, hablamos sobre la crisis humanitaria causada por la agresión contra Ucrania emprendida por Rusia en contravención de la Carta de las Naciones Unidas (véase S/PV.9600). Hoy, Rusia ha vuelto a criticar el apoyo justo y legítimo ofrecido por la comunidad internacional a Ucrania, al tiempo que la agresión rusa contra Ucrania continúa. Es totalmente inaceptable que el agresor critique los esfuerzos de defensa. La cuestión

central sigue siendo la misma. Rusia es la autora de una agresión contraria a la Carta de las Naciones Unidas.

Queremos reafirmar la posición clara del Japón sobre la insistente retórica nuclear de Rusia. El Japón, único país que ha sufrido bombardeos atómicos durante una guerra, no aceptará nunca las amenazas nucleares de Rusia, y menos aún el empleo de armas nucleares. La catástrofe de Hiroshima y Nagasaki no debe repetirse jamás. Asimismo, condenamos una vez más en los términos más enérgicos la transferencia de armas de Corea del Norte a Rusia, que contraviene resoluciones del Consejo de Seguridad. Seguiremos atentos a lo que Corea del Norte obtiene a cambio. Permítaseme señalar también a la atención del Consejo otra violación evidente de sus resoluciones, anunciada públicamente por las dos partes en cuestión: el envío de Rusia a Corea del Norte de un automóvil de fabricación rusa.

Como hemos subrayado en numerosas ocasiones, la paz en Ucrania debe basarse en la Carta de las Naciones Unidas. Los Estados Miembros están de acuerdo en ello. Permitir que Rusia permanezca en los territorios de Ucrania que ocupa temporalmente equivaldría a permitir una modificación del *statu quo* por la fuerza. Constituiría un desafío flagrante al orden internacional basado en el estado de derecho, y cualquier intento de desviar la atención mundial no cambiaría esa realidad. Por este motivo, insistimos en que el requisito indispensable para la paz es la retirada inmediata e incondicional de Rusia. Seguimos apoyando a Ucrania y defendiendo el derecho internacional.

**Sr. De Rivière** (Francia) (*habla en francés*): Agradezco la exposición de la Secretaría.

Hace apenas 24 horas, nos reunimos (véase S/PV.9600) para examinar la suerte de la población civil en Ucrania. Todos recordarán el balance devastador de los ataques rusos contra la población, contra las zonas residenciales y contra las infraestructuras energéticas. Nadie se dejará engañar por este nuevo intento de Rusia de desviar la responsabilidad de esta guerra. Sin embargo, dado que ha querido volver a plantear —por decimocuarta vez— la cuestión de las entregas de armas, debemos recordar una vez más los hechos.

Fue Rusia la que decidió iniciar esta guerra, en violación de la Carta de las Naciones Unidas, al tomar la iniciativa de lanzar una agresión a gran escala contra Ucrania, un Estado soberano que no la amenazaba. Es Rusia la que ha elegido mantener esta guerra durante más de dos años. Poner fin al conflicto sin hacer peligrar su propia seguridad no dependería más que de ella.

Lo único que tendría que hacer es poner fin a su agresión y retirar sus contingentes de Ucrania, tal y como solicitó la Corte Internacional de Justicia ya el 16 de marzo de 2022, y como también ha solicitado la Asamblea General en múltiples resoluciones.

Recordemos también, ya que hablamos de transferencias de armas, que Rusia ha optado por comprar armas y municiones a Corea del Norte. Para ocultar todo eso, consideró oportuno vetar la renovación del Grupo de Expertos encargado de verificar el cumplimiento de las sanciones. Rusia opta así por atacar el régimen internacional de no proliferación para proseguir su guerra de agresión ilegal y utilizar su condición de miembro permanente para recompensar a un Estado que viola las resoluciones del Consejo de Seguridad. Rusia también ha obtenido suministros del Irán, que le ha proporcionado miles de drones utilizados en ataques contra civiles en Ucrania desde el inicio de la guerra, en violación de la resolución 2231 (2015). Nos preocupan las acusaciones de transferencias de misiles balísticos del Irán a Rusia, que representarían una escalada inaceptable y no deben quedar sin respuesta.

No permitiremos que Rusia siga atacando de manera impune los cimientos mismos del orden internacional basado en el derecho, que es nuestro bien común. Permitir que Rusia logre sus objetivos transmitiría una señal desastrosa a todos los Estados tentados de revisar las delimitaciones de las fronteras por la fuerza.

Por ello, Francia, junto con sus asociados, ha decidido prestar apoyo político y militar a Ucrania. Seguiremos apoyando al pueblo y al Gobierno ucranianos todo el tiempo que haga falta. Lo hacemos para que Ucrania pueda ejercer su derecho a la legítima defensa en virtud del Artículo 51 de la Carta. Lo hacemos para ayudar a Ucrania a preservar su seguridad, independencia e integridad territorial. Lo hacemos para darle los recursos para entablar negociaciones, cuando decida hacerlo, que lleven a una paz justa y duradera, conforme a los principios de la Carta y del derecho internacional.

**Sr. Sowa** (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Señora Presidenta, por haber convocado esta sesión informativa. Permítame también dar las gracias al Sr. Ivor Fung por su exposición informativa. También tomamos nota de la contribución de la Sra. Karen Kwiatkowski.

En un momento en que el Consejo de Seguridad se reúne una vez más para deliberar sobre los asuntos relacionados con el conflicto en Ucrania, y esta sesión se centra en el suministro de armas, es lamentable que

el conflicto se haya prolongado más de dos años y siga siendo motivo de grave preocupación mundial. Después de dos años de muerte, destrucción y sufrimiento, conviene ahora centrarse en la paz.

Sierra Leona toma nota de las diferentes perspectivas presentadas sobre el suministro de armas, que prolonga el conflicto, con alegaciones, por un lado, de que las transferencias de armas obstaculizan las posibles iniciativas de paz y, por otro, el citado imperativo de proteger a los civiles y la legítima defensa.

Teniendo en cuenta las circunstancias imperantes, Sierra Leona subraya la importancia de acatar los marcos jurídicos internacionales en todas las transferencias de armas. Reiteramos que, para que tenga lugar cualquier transferencia de armas en situaciones de conflicto, es necesario llevar a cabo evaluaciones de riesgo previas a la transferencia y una verificación del usuario final para evitar el desvío de armas y municiones. Básicamente, toda transferencia de armas debe producirse dentro del marco jurídico internacional aplicable, incluidas todas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

Seguimos reiterando los riesgos y costos asociados al conflicto actual en Ucrania, que ha dado pie a una importante pérdida de vidas, la destrucción de infraestructuras y el desplazamiento masivo de civiles. Las cifras alarmantes de bajas civiles y la crisis humanitaria, verificadas por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, ponen de relieve la urgente necesidad de una solución pacífica del conflicto.

Sierra Leona reitera su empeño de defender los principios de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional, haciendo hincapié en la importancia de respetar la soberanía nacional y la integridad territorial de los Estados y de participar en el arreglo pacífico de controversias.

Para concluir, Sierra Leona pide el cese inmediato de las hostilidades, el respeto de la soberanía y la integridad territorial de Ucrania y el despliegue de esfuerzos diplomáticos genuinos para lograr una solución duradera al conflicto, teniendo en cuenta las preocupaciones legítimas de todas las partes afectadas.

Pedimos que las partes en conflicto colaboren constructivamente y de buena fe con vistas a encontrar una solución política y diplomática, tal y como se prevé en el Artículo 33 de la Carta de las Naciones Unidas. Al mismo tiempo, también reiteramos nuestro llamamiento

al pleno respeto de la soberanía nacional y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras internacionalmente reconocidas.

**Sr. De La Gasca** (Ecuador): Empiezo por agradecer al Jefe de la Subdivisión de Armas Convencionales de la Oficina de Asuntos de Desarme, Sr. Ivor Fung, por su detallada exposición informativa. Escuché con atención a la expositora. Saludo también la presencia de Ucrania esta mañana.

El día de ayer, el Consejo se reunió (véase S/PV.9600) para debatir sobre las consecuencias humanitarias de la crisis en Ucrania. El Ecuador reitera el llamado a todas las partes involucradas para que actúen con la máxima restricción. Debe cesar, de manera inmediata, el empleo de armas explosivas en áreas habitadas para preservar la vida de los civiles y proteger las infraestructuras civiles, en consonancia con los principios y directrices del derecho internacional humanitario.

Con relación al tema de esta sesión informativa, el Ecuador cree firmemente en la importancia de observar los marcos legales internacionales que gobiernan la transferencia de armas y municiones. Es necesario que todos los Estados Miembros adhieran a las resoluciones relevantes del Consejo de Seguridad y lleven a cabo evaluaciones de riesgo exhaustivas para prevenir la desviación, el tráfico ilícito y el mal uso de armas.

En ese contexto, enfatizo la importancia de respetar estrictamente los estándares de marcación, registro y trazabilidad de armas y municiones. Cualquier distribución de armamento se debe realizar dentro de los límites del marco legal internacional aplicable y estar condicionada a los mecanismos de garantía que aseguren la adherencia a los principios fundamentales de distinción, proporcionalidad y precaución en su uso. El uso de minas antipersonal y municiones en racimo, con su impacto duradero e indiscriminado en las poblaciones civiles, es particularmente reprochable y debe cesar inmediatamente.

La escalada de violencia y el potencial de desviación de armas exacerba el sufrimiento de aquellos directamente afectados, y puede plantear riesgos para la paz y la seguridad regionales y globales. Al reflexionar sobre el elevado costo humano de este conflicto, con miles de muertos y heridos, la urgencia de una resolución pacífica nunca ha sido más evidente.

El Ecuador hace votos para que se retome el diálogo constructivo y se utilicen todos los medios disponibles para avanzar hacia una paz justa y duradera, siempre sobre la base de los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

**Sr. Gaouaoui** (Argelia) (*habla en inglés*): Yo también agradezco al Sr. Ivor Fung su exposición informativa. He escuchado atentamente a la Sra. Karen Kwiatkowski.

El uso o la amenaza de uso de armas y municiones que tienen una letalidad y un poder destructivo cada vez mayores en este conflicto siguen siendo motivo de profunda preocupación.

El flujo de armas y municiones hacia las zonas de conflicto podría suponer un riesgo de proliferación y es probable que socave los esfuerzos encaminados a alcanzar una solución pacífica. También representa un gran peligro de desvío hacia criminales y grupos terroristas.

Además, Argelia ha advertido en varias ocasiones sobre el agravamiento de la polarización que se encuentra en el centro de esos desafíos, prolonga la crisis y aumenta las tensiones. Lamentablemente, eso está causando un aumento del flujo de armas hacia las zonas de conflicto, lo que sin duda ocasionará más bajas entre la población civil y más sufrimiento, y reducirá las perspectivas de una solución pacífica. En ese sentido, Argelia hace un nuevo llamamiento a las partes para que abandonen la mentalidad del enfrentamiento y la escalada y den prioridad al diálogo y a negociaciones inclusivas y constructivas. También las alentamos a que den importancia a la prevención del riesgo de proliferación de armas y municiones, y a que hagan todo lo posible por evitarlo. En particular, exhortamos a las partes a que eviten que caigan en manos de grupos criminales y terroristas.

Argelia está convencida de que la clave para superar la crisis está en lograr una paz justa y duradera, sobre la base de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y las preocupaciones legítimas de todas las partes en materia de seguridad.

**Sra. Jurečko** (Eslovenia) (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. Fung su exposición y también tomo nota de la declaración de la Sra. Kwiatkowski. Permítaseme formular dos observaciones en nombre de mi delegación.

En primer lugar, como seguimos debatiendo la cuestión de las transferencias de armas, nos vemos obligados a volver a la misma cuestión de base, a saber, que se están suministrando armas para apoyar a Ucrania porque esta enfrenta una guerra de agresión injustificada. Eso no sería necesario si Rusia no hubiera lanzado su invasión a gran escala. Esta semana, el Presidente de Ucrania no habría pedido apoyo mediante el suministro de armas y sistemas de defensa antiaérea si Rusia no

hubiera apuntado más de 80 misiles y drones contra infraestructuras civiles y críticas de Ucrania en una sola noche. Eslovenia seguirá apoyando plenamente el derecho de legítima defensa de Ucrania, en consonancia con el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas y el marco jurídico internacional aplicable.

En segundo lugar, al debatir las transferencias de armas destinadas a defender la soberanía y la integridad territorial de un Estado Miembro, no podemos pasar por alto las adquisiciones ilegales de armas que apoyan la agresión rusa contra Ucrania. A ese respecto, Eslovenia lamenta mucho que Rusia haya vetado un proyecto de resolución técnica sobre la prórroga del mandato del Grupo de Expertos del Comité establecido en virtud de la resolución 1718 (2006) (véase S/PV.9591). Nos preocupan mucho las pruebas que están apareciendo de que Rusia ha adquirido armas, incluidos misiles, de la República Popular Democrática de Corea. Ello contraviene múltiples resoluciones del Consejo de Seguridad aprobadas en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas y amerita más atención. Como muchos de los presentes en este Salón han subrayado en numerosas ocasiones, todas las resoluciones del Consejo de Seguridad son vinculantes y deben respetarse a cabalidad.

Debemos generar confianza para asegurar nuestro futuro. Por ello, es importante que el Consejo trabaje en aras de la paz y la seguridad del pueblo ucraniano.

**Sr. Geng Shuang** (China) (*habla en chino*): Agradezco a los exponentes sus presentaciones.

La crisis en Ucrania sigue prolongándose, y la guerra ya ha causado demasiadas bajas. La afluencia continua de armas al campo de batalla solo exacerbará el riesgo de que la crisis empeore y no contribuye a disipar la situación, lograr un alto el fuego ni poner fin a los combates. Es mejor poner fin a la guerra mediante negociaciones que a los tiros. China exhorta de nuevo a todas las partes implicadas a que intensifiquen con responsabilidad sus gestiones diplomáticas en favor de un alto el fuego y pongan fin a los combates, a fin de promover una solución política de la crisis lo antes posible y conseguir la paz sin demora.

Las causas históricas y prácticas de la crisis en Ucrania son complejas. Fundamentalmente, constituye un importante estallido de los conflictos de seguridad en Europa. China no ha fabricado la crisis ni ha sido parte en el conflicto. No hemos entregado armas ni equipos letales a ninguna de las partes en el conflicto, ni hemos hecho ni haremos nada para sacar provecho de la crisis. La posición de China sobre la cuestión de

Ucrania siempre ha sido coherente y clara. Siempre hemos insistido en abogar por la paz y promover las conversaciones de paz. Apoyamos la celebración oportuna de una conferencia internacional reconocida por Rusia y por Ucrania, con una participación igualitaria de todas las partes, para debatir todas las opciones de paz de manera justa. Se pueden considerar tanto la diplomacia oficial como la diplomacia paralela. Estamos dispuestos a facilitar las condiciones necesarias para que Rusia y Ucrania mantengan negociaciones y trabajaremos sin descanso para lograr una solución política de la crisis lo antes posible.

**Sr. Fernandes** (Mozambique) (*habla en inglés*): Permítaseme empezar dando las gracias a la presidencia de Malta por haber convocado esta sesión informativa tan importante, así como a los exponentes por sus aportes esclarecedores. También celebro la presencia del representante de Ucrania en esta sesión.

Hemos seguido de cerca, con gran preocupación, lo que acontece en Ucrania. Desde que estalló el conflicto, el Consejo de Seguridad se ha reunido en múltiples ocasiones para tratar la cuestión, pero las partes beligerantes se han mantenido inflexibles y han adherido a una lógica militar que ha demostrado ser poco realista e insostenible. Es necesario adoptar soluciones más colaborativas y sostenibles para alcanzar una paz duradera. Creemos que hallar soluciones creíbles y comprometidas para silenciar las armas en Ucrania debe ser el principal asunto sobre la mesa.

Mozambique está muy alarmado ante la posibilidad de que la trayectoria actual pueda derivar en errores de cálculo estratégicos, que podrían sumir a Europa y a otras regiones en un conflicto más amplio. Estamos convencidos de que el despliegue masivo de armas en este enfrentamiento encarnizado no hace sino exacerbar la situación y socavar las perspectivas de hallar una solución pacífica. El suministro creciente de armas y las perspectivas de una solución pacífica son incompatibles por principio. Aunque reconocemos el derecho soberano de legítima defensa, también subrayamos la importancia de que las armas se transfieran de manera responsable, con arreglo al marco jurídico internacional vigente. Teniendo eso en cuenta, hacemos un llamamiento a todos los Estados que aún no lo hayan hecho para que se adhieran a todos los instrumentos internacionales pertinentes, como el Registro de Armas Convencionales; el Tratado sobre el Comercio de Armas; el Protocolo contra la Fabricación y el Tráfico Ilícitos de Armas de Fuego, Sus Piezas y Componentes y Municiones; y el Programa de Acción para Prevenir, Combatir y Eliminar el Tráfico

lícito de Armas Pequeñas y Ligeras en Todos Sus Aspectos, entre otros, a fin de dotar al flujo de armas de mayor transparencia y rendición de cuentas.

En esta coyuntura, adoptar la diplomacia en beneficio de la paz resulta fundamental. Mozambique aboga firmemente por una solución política y negociada como único camino viable para poner fin a este conflicto y sentar las bases de una paz duradera y sostenible entre los dos países, que históricamente han sido hermanos. Por tanto, pedimos que se restablezcan los canales diplomáticos y animamos a que se estudien todos los medios necesarios, entre ellos los buenos oficios del Secretario General, para poner fin al derramamiento de sangre. Imploramos a las partes implicadas que detengan todas las hostilidades, reanuden las negociaciones directas sin imponer condiciones previas y se aboquen a un diálogo constructivo y fructífero de buena fe.

El camino hacia la paz es arduo, pero es la única forma de avanzar. Mozambique está dispuesto a apoyar todos los esfuerzos encaminados a una solución pacífica de la crisis.

**Sr. Kelley** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. Fung su exposición informativa.

El representante ruso ha vuelto a afirmar que la ayuda que Occidente entrega a Ucrania para su legítima defensa está prolongando una guerra que Rusia empezó. Ayer todos escuchamos al representante ruso decir en el Consejo de Seguridad que el único tema de una conversación de paz sería la “rendición incondicional” de Ucrania (véase S/PV.9600).

Escuchamos con atención las palabras de Rusia, pero también debemos fijarnos en sus acciones. Rusia está cometiendo una agresión contra un Estado Miembro soberano. Rusia sigue atacando sin piedad a Ucrania en busca de la conquista territorial. Rusia ha obtenido lanzamisiles balísticos y decenas de misiles balísticos de la República Popular Democrática de Corea, en violación de las resoluciones del Consejo de Seguridad. Desde el pasado diciembre, las fuerzas rusas han utilizado misiles balísticos suministrados por la República Popular Democrática de Corea para atacar Ucrania casi una decena de veces, disparando más de 40 misiles balísticos fabricados en la República Popular Democrática de Corea. Desde el pasado mes de septiembre, Rusia ha adquirido más de 11.000 contenedores de carga de municiones y material afín de la República Popular Democrática de Corea, en contravención del embargo de armas impuesto por las Naciones Unidas a ese país. Al emplear su veto contra el Grupo de Expertos del Comité

establecido en virtud de la resolución 1718 (2006), Rusia está tratando de ocultar toda la magnitud de su adquisición de armas y misiles balísticos a la República Popular Democrática de Corea para utilizarlos contra Ucrania, socavando los esfuerzos que despliega el Consejo para cumplir su responsabilidad primordial de velar por el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Rusia también sigue estrechando su relación militar con el Irán, entre otras cosas mediante la constante adquisición de aeronaves no tripuladas iraníes utilizadas para atacar a civiles e infraestructura civil ucraniana. Nos siguen preocupando las informaciones según las cuales Rusia está tratando de adquirir misiles balísticos del Irán. Esa adquisición representaría una escalada significativa en el apoyo del Irán a la guerra de agresión de Rusia. También estamos examinando de cerca los informes según los cuales las fuerzas rusas están utilizando agentes de represión de disturbios y armas químicas para empujar a los efectivos ucranianos hasta la línea de fuego.

La comunidad internacional ha condenado de forma abrumadora la agresión de Rusia contra Ucrania. Como he dicho antes, Rusia puede poner fin a esta guerra hoy mismo. Los Estados Unidos siguen comprometidos a proporcionar a Ucrania la ayuda que necesite para defenderse. Volvemos a pedir a Rusia que retire inmediatamente sus fuerzas del territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente y que ponga fin a la adquisición ilegal de material procedente de la República Popular Democrática de Corea.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en calidad de representante de Malta.

Para empezar, doy las gracias al Sr. Fung por su exposición informativa.

Es la decimocuarta vez que la Federación de Rusia solicita una sesión sobre este tema desde septiembre de 2022. Por tanto, es importante recordar los hechos una vez más. El 24 de febrero de 2022, la Federación de Rusia decidió lanzar una guerra de agresión contra Ucrania, en violación de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. Han pasado más de dos años desde entonces, y esta guerra absurda e ilegal prosigue. Sigue acarreando efectos devastadores para Ucrania y para su pueblo.

Hoy Rusia vuelve a tratar de presentar el caso de que el derecho inherente a la legítima defensa, que está consagrado en el Artículo 51 de la Carta y se aplica a todos los Estados Miembros de esta Organización, debería

suspenderse en el caso de Ucrania. Intenta convencerlos de que Ucrania no tiene derecho a recibir ayuda alguna de sus aliados mientras procura desesperadamente proteger a sus ciudadanos y su territorio. Según ese razonamiento, los países pequeños —en este caso, Ucrania— deben limitarse a aceptar su destino cuando sus vecinos más grandes y poderosos deciden invadirlos, atacar sus ciudades y anexionarse su territorio. Esos argumentos son ilógicos y reprobables. Un mundo en el que la fuerza da la razón es una propuesta inaceptable.

En esta ocasión, condenamos una vez más la oleada masiva de ataques con misiles y drones contra instalaciones eléctricas y esenciales en Ucrania. Los ataques han dejado sin electricidad a más de 1 millón de personas en las últimas semanas. Insistimos una vez más en la necesidad de que se rindan cuentas plenamente por todos los crímenes perpetrados contra Ucrania. Nos preocupan sumamente las informaciones según las cuales Rusia está utilizando misiles balísticos procedentes de la República Popular Democrática de Corea en Ucrania. Esas acciones contravienen numerosas resoluciones del Consejo y el régimen de sanciones, que prohíben toda exportación o importación de armas en la que esté implicada la República Popular Democrática de Corea.

También lamentamos el uso de minas terrestres antipersonal y la transferencia y utilización de municiones en racimo en Ucrania. Según las autoridades ucranianas, aproximadamente el 26 % de la superficie total del país es potencialmente peligrosa, debido a la posible existencia de minas terrestres. Insistimos en que el uso de esas armas inhumanas acarrea consecuencias humanitarias graves y duraderas. Tampoco debemos olvidar que la agresión rusa ha provocado que más de 6,5 millones de personas se conviertan en refugiadas en todo el mundo, y que otros 3,7 millones de personas se hayan desplazado dentro del país.

Para concluir, reiteramos que Rusia tiene la capacidad de poner fin a esta guerra. Puede hacerlo ya mismo retirando sus fuerzas militares de todo el territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Hasta que eso ocurra, Ucrania tiene derecho a ejercer la legítima defensa, en virtud de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidenta del Consejo de Seguridad.

Doy la palabra al representante de Ucrania.

**Sr. Kyslytsya** (Ucrania) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Jefe de la Subdivisión de Armas Convencionales,

Sr. Fung, por su exposición informativa. También reconozco la presencia del enviado de Putin en el puesto permanente de la Unión Soviética.

Al parecer, el reclutamiento por parte de los servicios especiales rusos de un miembro fundador de los veteranos profesionales de la inteligencia en pro de la cordura no ha ayudado a la delegación rusa a lidiar con su propia locura, a juzgar por el aluvión de disparates que se han proferido sobre los trágicos sucesos en el Crocus City Hall. Ayer mantuvimos un debate en profundidad (véase S/PV.9600). Malgastando hoy recursos y tiempo en la actuación propagandística de Rusia difícilmente contribuiremos a cumplir el mandato del Consejo. Sin embargo, la propia presencia de Rusia en este Salón hace que sea imposible cumplirlo.

Todos los presentes escucharon ayer las exposiciones informativas en las que se destacaba la desastrosa situación de la infraestructura crítica de Ucrania tras los ataques diarios de Rusia. También hemos escuchado información actualizada sobre el drástico aumento de bajas civiles, incluidos niños, en toda Ucrania. Tuvimos conocimiento de los nuevos crímenes de guerra que está cometiendo Rusia, en particular la ejecución de prisioneros de guerra ucranianos. Puedo asegurar al Consejo que nada ha cambiado en las últimas 24 horas. Rusia apuesta por el terror de masas para doblegar al pueblo ucraniano y hacer que hinque la rodilla. Esa una cita de uno de los propagandistas rusos que mencioné ayer. Y si Ucrania se queda sin armas y carece de sistemas de defensa antiaérea, esa apuesta podría tornarse acertada. Rusia proseguirá ejerciendo su terror sin impedimentos, declarando que cada central eléctrica destruida es un objeto militar y que cada niño asesinado es un militante neonazi. Quienes no distinguen entre el bando defensor y el agresor y, al mismo tiempo, hacen llamamientos fuera de contexto para que se detenga todo suministro de armas a la zona de conflicto, deberían darse cuenta de las implicaciones reales de sus posturas ingenuas. En el peor de los casos, puede conllevar que surjan millones de nuevos refugiados y que se presione a cientos de miles de personas y se las obligue a unirse al ejército ruso para nuevas guerras de agresión.

A su vez, los aliados de Putin, como el Irán y la República Popular Democrática de Corea, parecen no prestar atención a las reuniones del Consejo sobre el suministro de armas y las preocupaciones conexas. Siguen suministrando diligentemente al ejército ruso misiles, drones y municiones. Los drones iraníes y misiles fabricados por la República Popular Democrática de Corea siguen provocando la muerte de civiles ucranianos. Solo podemos hacer conjeturas sobre qué ofrece Rusia a cambio.

El reciente veto al proyecto de resolución (S/2024/255) sobre la prórroga del mandato del Grupo de Expertos del Comité establecido en virtud de la resolución 1718 (2006) es solo la punta del iceberg, y aparentemente no es la amenaza más peligrosa para la seguridad mundial. Por ello, quisiera aprovechar esta plataforma, que se retransmite por todo el mundo, para reiterar los llamamientos de mi Presidente y mi Ministro. Necesitamos sistemas de defensa aérea y aviones de combate para proteger nuestras ciudades del terror ruso. Lo repito de nuevo: necesitamos sistemas de defensa aérea para proteger a nuestros ciudadanos. Todos sabemos dónde están y, con unas cuantas decenas de sistemas de defensa aérea y un número suficiente de cazas modernos, no habrá ningún problema con los cazas y las

bombas rusas. Necesitamos artillería para hacer que la línea del frente se repliegue y restablecer la vida normal en los territorios ocupados por Rusia, y necesitamos que se exijan responsabilidades a fin de impedir que el Kremlin recupere su potencial militar para perpetrar nuevos ataques en el futuro.

Un escudo aéreo para Ucrania es algo absolutamente realista y solo depende de la voluntad política de las naciones responsables. Si se mantiene y refuerza la solidaridad con Ucrania, el agresor entrará en razón. Si se socava, las ansias del agresor no harán más que aumentar. Por ello, insto a todas las personas aquí presentes a que adopten la decisión correcta.

*Se levanta la sesión a las 11.30 horas.*